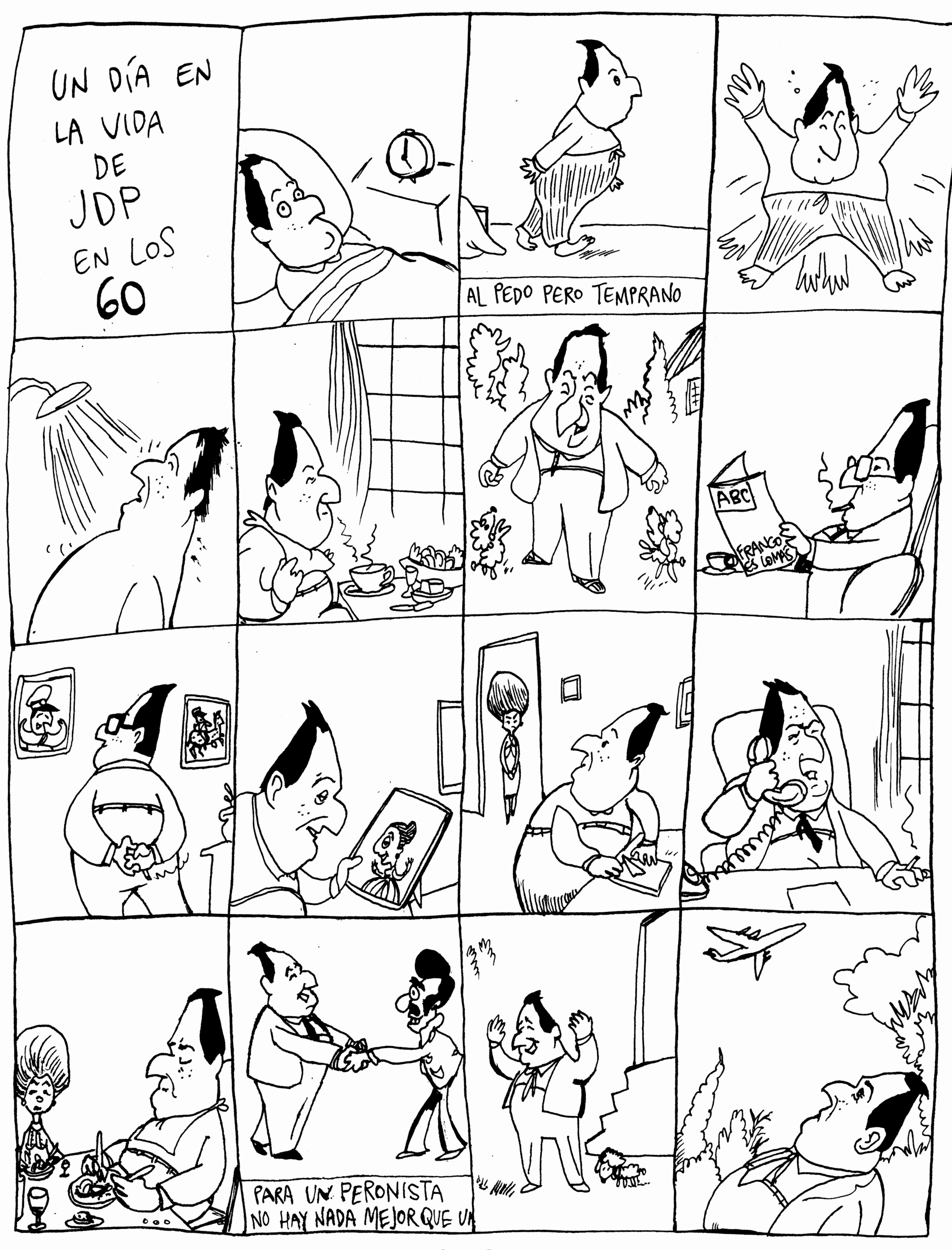
Peronismo

José Pablo Feinmann

Filosofía política de una obstinación argentina

43 El acontecimiento Aramburu



Suplemento especial de Página|12

EL "PAREDÓN"

Nos metemos con Guevara porque queremos pulir la idea de la teoría del foco guerrillero, que fue, más que probablemente, un genuino aporte de Guevara al marxismo y que él mismo habría de practicar. También las guerrillas latinoamericanas. El Che era más partidario de la guerrilla campesina que de la guerrilla urbana. De aquí que el ERP haya elegido el monte tucumano y los Montos se concentraran en las ciudades. La teoría del foco no era parte de la experiencia de la Revolución Cubana. Castro contó siempre con un campesinado que le fue fiel, con soldados batistianos que se pasaron a sus filas. Este segundo aspecto es contingente. Lo central de la Revolución de Castro es el ascendente que éste ya había logrado en los campesinos y en el apoyo que de ellos recibía. En tanto en Bolivia los campesinos de ese país terminaron por ser delatores de la guerrilla guevarista, en Cuba los hombres de la tierra recibieron bien a Castro. Estaban hartos de Batista y sus horrores. Hartos de una dictadura feroz. Estos jóvenes barbudos que venían en incontenible avance les despertaban esperanzas. Ese avance era cada vez más incontenible porque los campesinos se convertían en guerrilleros y aumentaban las fuerzas del Ejército Rebelde. Una vez que la Revolución triunfa, América latina festeja. Pero no festeja el triunfo de una "revolución socialista", sino el de unos barbudos rebeldes que han destituido a una dictadura sangrienta que ya avergonzaba e incomodaba a los mismos norteamericanos. La Revolución Cubana cuenta, en sus primeros pasos, con el apoyo de todos. Fidel se establece en la conducción. Y Guevara es el Saint-Just, el ala jacobina. Aunque a Fidel no le faltaba garra para asumir, siempre que lo quisiera, este papel. Lo primero que incomoda al mundo libre son las ejecuciones masivas de adictos al régimen batistiano. Ahí nace la palabra "paredón", que es una la palabra genuinamente cubana, genuinamente castrista. La idea del "fusilamiento" de los opositores peligrosos (en primera instancia) acompaña casi automáticamente a la de "revolución". No hay revolución sin fusilamientos. Incluso Aramburu, justificándose, tratando de relativizar la importancia del fusilamiento de Valle, les dirá, en su cautiverio, a los Montoneros que ellos –los de la Libertadora– habían hecho una revolución y en una revolución siempre se fusila. No hay por qué sorprenderse si Castro y el Che también lo hicieron. Es el modelo revolucionario de la Revolución Francesa. El modelo que siempre manejaron Marx y Engels. Volveré a citar un texto de Engels que cito desde hace años pero no lo he citado aquí y aquí lo requiero otra vez. Discutiendo con "demócratas antiautoritaristas", Engels se encrespa y dice: "¿No han visto nunca una revolución estos señores? Una revolución es, indudablemente, la cosa más autoritaria que existe: es el acto por medio del cual una parte de la población impone su voluntad a la otra por medio de fusiles, bayonetas y cañones, medios autoritarios si los hay; y el partido victorioso, si no quiere haber luchado en vano, tiene que mantener este dominio por *el terror* que sus armas inspiran a los reaccionarios. ¿La Comuna de París habría durado acaso un solo día de no haber empleado esta autoridad de pueblo armado frente a los burgueses? ¿No podemos, por el contrario, reprocharle el no haberse servido lo bastante de ella?" (Marx, Engels, *Obras escogidas*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, Tomo I, 1955, p. 671. Cursivas mías). El texto es de una potencia y claridad notables. Uno lo ha citado casi ya a lo largo de los años. Tiene otros para citar. Pero, ¿para qué? Engels lo dijo impecablemente y era, además, Engels. De aquí que, por más que acumulemos lecturas, la condensada sabiduría a la que improbablemente podamos acceder algún día se encierre, se condense apenas en unas pocas lecturas. Observen las bastardillas que puse esta vez: *el terror*. Hasta eso acepta Engels de la Revolución Francesa. Eso que disgustó tanto a Hegel como a Beethoven, Engels lo acepta como parte esencial de una revolución. ¿Cómo no habría de ser duro el Che en la fortaleza de La Cabaña? Insisto: Aramburu, para justificarse, dice "éramos revolucionarios, teníamos que fusilar". (*Nota*: ¿No se habrá negado Perón a fusilar a Menéndez por respetar la condición democrática de su gobierno, elegido por el voto popular? Para sorpresa de muchos antiperonistas, esto demostraría que su gobierno fue más democrático que el cacareado gobierno de la libertad de los "libertadores".)

LA REVOLUCIÓN ES PACIENCIA

Pero el Che empieza a sentirse incómodo "dentro" de la Revolución Cubana. Lo sorprendemos ahora hablando con Fidel. Éste, aún, no ha anunciado que la Revolución es comunista, aún no ha transcurrido el tiempo suficiente. Lo dirá, pero prefiere esperar un poco. Guevara lo apura: ¿por qué no decir la verdad? Prestemos oídos a esa conversación:

Fidel: –Esa verdad nos perjudica en este momento. Por ahora sólo somos unos barbudos pintorescos que luchamos contra una dictadura incómoda.

Che: –¿Incómoda? Vamos, Fidel: sanguinaria, cruel, genocida.

Fidel: –Incómoda para el Departamento de Estado.

Che: –¡Pues que se vayan dando cuenta! ¡No venimos a mejorarle la imagen al Departamento de Estado en Latinoamérica! Venimos...

Fidel (Muy firme): –Sí, ya sé a qué venimos. Pero no nos conviene decirlo por ahora. El socialismo los espanta.

Che: –Es que a eso venimos: a espantarlos.

Fidel: –Tenemos que hacer política.

Che: –¿Y qué es hacer política? ¿No decir la verdad?

Fidel: –No decir *siempre* la verdad.

Che: –Esconderse, mostrarse, dar la cara, no dar la cara, decir la verdad, no decirla, sonreír sin ganas, darles la mano a los hijos de puta, abrazarse con los cretinos, hablar, callarse, decir sí sin decir sí, decir no sin decir no... ¿eso es hacer política?

Fidel (Mirándolo muy fijamente. Muy convencido): –Exactamente eso.

Che: –Eso no es para mí. No voy a ser un buen político, Fidel.

Fidel: –Entonces déjame la política a mí. Tú ocúpate de la guerra.

Che: –Es que la guerra está por terminar. Ahora empieza la revolución.

Fidel: (Asiente con un gesto. Luego): –Y la revolución es paciencia. Una larga paciencia. Tenemos que gobernar, Che. Y gobernar... no siempre es heroico (JPF, *Dos destinos sudamericanos, cuestiones con Ernesto Che Guevara*, Obra teatral en un acto, *Ob. cit.*, p. 30).

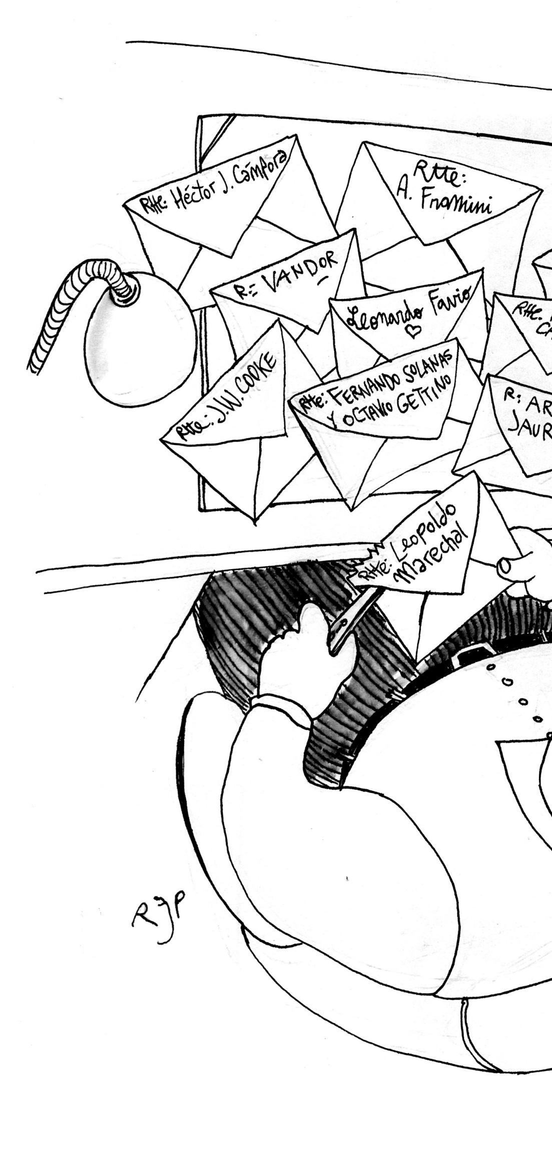
Guevara deja su papel de Saint-Just cuando empieza a ocuparse de la economía cubana. Pero no dura mucho ahí. Su temple está para otras tareas. En Cuba, mientras están Fidel y el Che, uno de los dos sobra. El Che mira con malos ojos los arreglos con la Unión Soviética. Su idea es lanzar el concepto y la realidad de la Revolución Cubana a la conquista de América latina. Lo que luego propondrá: dos, tres, muchos Vietnam. Fidel estrecha relaciones con los soviéticos. Esto le permite soportar todos los problemas que le crean los norteamericanos. Pero Cuba empieza a depender excesivamente de su grandote protector. Se dice de Castro: "Es otro mariscal del Kremlin". Se dice que la economía de la isla se sostiene fácil porque todos los meses llega "el cheque de los rusos". Nada de esto le gusta a Guevara. Quiere mayor independencia para Cuba. No quiere pegarse a los rusos ni apoltronarse en la comodidad del "cheque". Para él, así, la revolución pierde dinamismo, se adormece. Más aún si no realiza su tarea fundamental: llevar a la lucha a los restantes pueblos de América latina. *Pero esto es lo que menos quieren los rusos*. La Guerra Fría los compromete en una política de coexistencia. No pueden financiar a un país que altera las relaciones de poder en el patio trasero de los yanquis. El Che, como primera etapa, quiere ir a África.

Fidel: –No te necesitan en África. Si no eres necesario, no lo eres. Hay revoluciones que pueden hacerse sin ti.

Che: –Hay *una* revolución que puede hacerse sin mí: la nuestra. Ya no soy necesario aquí, Fidel. Mi horizonte...

Fidel: –Tu horizonte está siempre demasiado lejos. Se te ha quedado chica nuestra revolución. Ya no encuentras el modo de ser heroico en ella. Te aburres. Y no me lo has dicho, pero me lo dices todo el tiempo: "No quiero ser un burócrata como tú, Fidel. Yo, si no soy un héroe, no puedo estar". (Con gravedad): Una vez más te lo digo: el heroísmo no sólo está en la batalla, también está en la paciencia.

Che: –Te está gustando demasiado la paciencia, Fidel. La serena certidumbre de la ayuda de los rusos. De nuestras cosechas de azúcar. De la renuncia a mis planes de industrias. Seguimos siendo lo que éramos: una isla de monocultivo. Sólo que en lugar de comprarles basura a los yanquis, nos la regalan los rusos. Ayuda económica y coexistencia pacífica. Paciencia, dicen los rusos. Nada de industrias, monocultivo. Paciencia. Nada de revoluciones en América latina, coexistencia pacífica. Y vos aceptás, Fidel. Porque te volviste paciente. Como quieren los rusos: un revolucionario paciente, controlable, sumiso. Un político con una verborragia algo estridente. Pero un político al fin.



Fidel: –Sé lo que quieres. Y es algo más específico que la revolución en América latina. Quieres la revolución en Argentina.

Che: –Por supuesto. Pero no voy a empezar por la Argentina.

Fidel: –Tampoco vayas a Bolivia. No...

Che: –A ver, decilo: "No están dadas las condiciones". ¿Es eso?

Fidel: –Eso. (Lo mira fijamente): No están dadas las condiciones.

Che: –Nunca están dadas las condiciones. Una revolución es eso: crear las condiciones. El foco guerrillero es eso: crear las condiciones. Ningún régimen está esperando a que te lo devores como a una fruta madura. Ningún régimen se cae solo, siempre hay que voltearlo. (*Nota:* Esta notable frase de John William Cooke me pareció digna de ser dicha por Guevara. De aquí que se la haya adjudicado en este diálogo con Fidel.)

Fidel: –La mayoría de los campesinos bolivianos son dueños de sus parcelas. No te respaldarán.

Che: –¿Quiénes te dijeron eso? ¿Los rusos? ¿La inteligencia soviética en Latinoamérica?

Fidel: –Sin los campesinos no habríamos hecho nuestra revolución. Sin los campesinos, no la harás tú en Bolivia. (Pausa. Casi con calidez): No

vayas aún, Che. Una revolución es saber atacar cuando es sensato. No vayas.

Che: –¡Carajo, no puedo creer que me estés diciendo algo así! ¿Tanto te ablandaron los rusos? Una revolución es lo menos sensato que hay. Siempre hay que estar un poco loco para hacer una revolución. Un hombre sensato lee el diario a la mañana, va a su trabajo, regresa a su casa, come y duerme hasta el día siguiente. Eso es la sensatez, Fidel. No fue sensato asaltar el Moncada. No fue sensato navegar en el *Granma*. Si lo hiciste fue porque eras un insensato. Un loco. Un revolucionario. Ahora corrés el peligro de convertirte en un burócrata.

Fidel: –Y tú en un mesiánico. En un héroe, en un mártir... pero no en un revolucionario.

(Se hace un silencio. Ya se han dicho todo. Fidel saca un cigarro y se lo ofrece al Che, que acepta.)

Che: –Estás engordando. (JPF, *Cuestiones con Ernesto Che Guevara*, *Ibid.*, pp. 52/53/54).

EL AVENTURERO

Los hechos son conocidos. Guevara hace su experiencia africana y fracasa por completo. Luego regresa a Cuba. Y prepara su viaje a Bolivia. Ahí hará la experiencia práctica de su teoría del foco insurreccional. Escribe varias cartas, despidiéndose. Todas son cristalinas. En todas expresa la idea que tiene de sí mismo y de su misión revolucionaria. A los padres: “Otra vez siento bajo mis talones el costillar de Rocinante, vuelvo al camino con mi adarga al brazo”. No teme compararse con el personaje de Cervantes porque no teme que le digan *aventurero*. Si hay, en política, un mote que hiere y desacredita a quien se lo gana es el de “aventurero”. No le preocupa a Guevara. “Creo (dice) en la lucha armada como única solución para los pueblos que luchan por liberarse y soy consecuente con mis creencias.” Esta fidelidad a sus creencias lo lleva a luchar donde sea, donde quiera que haga falta. Si hay que ir, si él lo cree así, agarrará su Rocinante y cargará con su adarga bajo el brazo. “Muchos me dirán aventurero, y lo soy, sólo que de un tipo diferente y de los que ponen el pellejo para demostrar sus verdades.” Acaso en este acto hoy, más que infrecuente, insólito, esté la permanencia del Che en el imaginario de los pueblos del mundo. Más de una vez (no demasiadas) le pregunté a un pibe por qué tenía la camiseta del Che. Ninguno me dijo: “Porque sí”. O: “Qué sé yo”. O: “Porque me la regalaron”. La respuesta, casi siempre, fue: “Porque era un valiente, un rebelde, un tipo que peleaba contra el sistema”. O también: “Porque era un chabón con unos huevos de acero”. O también porque era recopado, porque se jugaba la vida por lo que creía, porque peleaba por un mundo mejor. Nadie podrá, nunca, desmentirle esa frase a Guevara: *puso siempre el pellejo para demostrar sus verdades*. No queda casi nada de lo que *concretamente* hizo porque no pegó ni una. Se metió en la Revolución Cubana, pero bajo la conducción de Fidel. Ganó la batalla de Santa Clara, pero el ejército batistiano era débil, corrupto y ofrecía poca resistencia. Igual, ganó esa batalla en una guerra que él no conducía. Fracasó como ministro de Industrias. Fracasó en su enfrentamiento con la Unión Soviética. Fracasó en África. Y, trágicamente, fracasó en Bolivia. Con ese fracaso fracasa la teoría del foco. Ignoró con ligereza la aristocracia de los obreros del estaño. La advertencia de Castro acerca de la situación de los campesinos: eran dueños de sus parcelas. Se aisló de los políticos bolivianos. Los desdeñó. Solo, con unos pocos incondicionales, penetró en una selva húmeda que fue fatal para sus pulmones. No le importó la guerra que Bolivia había sostenido con Paraguay. El ejército boliviano difundió una mentira que erosionó seriamente su credibilidad ante los campesinos: que esos locos barbudos que andaban por la selva eran paraguayos. Suficiente: los campesinos, primero, empezaron a tratarlo con recelo. Luego, sin más, lo delataron. Sólo citaré algunos textos del *Diario en Bolivia*: “Alto Seco es un villorrio de 50 casas situado a 1900 metros de altura que nos recibió con una bien sazonada mezcla de miedo y curiosidad”. Luego: “Por la noche Inti dio una charla en el local de la escuela (1 y 2 grados) a un grupo de 15 *asombrados y callados* campesinos explicándoles el alcance de nuestra revolución” (el subrayado es mío). Son dos textos del 9 de septiembre de 1967. Le quedaba un mes de vida. El 24 del mismo mes dice que un solo campesino quedó en una casa a la que habían llegado (él con un ataque al hígado, vomitando). Sólo quedó Sóstenos Vargas. “El resto huye al vernos.” Y en el Resumen de septiembre anota: “Las características son las mismas del mes pasado, salvo que ahora sí el ejército está demostrando más efectividad en su acción y la masa campesina no nos ayuda en nada y se convierten en delatores”. En la carta a sus hijos había escrito un texto bellísimo: “Sobre todo, sean siempre capaces de sentir en lo más hondo cualquier injusticia cometida contra cualquiera en cualquier parte del mundo. Es la cualidad más linda de un revolucionario”. Es cierto. Pero sentir las injusticias que se cometen en diversas partes del mundo no alcanza para ir a esos lugares y luchar con efectividad por los sometidos. En Bolivia, esos sometidos lo denunciaban.



Hay un pequeño texto de Guevara que se llama: *“Cuba, ¿excepción histórica o vanguardia en la lucha contra el colonialismo?”.* Luego de refutar las tesis de los “excepcionalistas”, el Che concluye que Cuba es la vanguardia en la lucha contra el colonialismo. Quienes creyeron esto creyeron un error. Quienes vieron en la teoría del foco una posibilidad revolucionaria, no meditaron lo suficiente sobre la propia experiencia del Che en Bolivia. Hay muchos textos de Guevara que postulan una participación mayor de la guerrilla en el trabajo de masas, pero siempre defendió el foco. *El poder galvanizador de la guerrilla.* Partir del foco e ir incorporando a las masas. El ERP ensaya esta operatividad en Tucumán. La guerrilla argentina fue preferentemente urbana. Guevara no pensaba así: “Esas son las consideraciones que nos hacen pensar que, aun analizando países en que el predominio urbano es muy grande, el foco central político de la lucha puede desarrollarse en el campo” (*Cuba, ¿excepcionalidad histórica o...?*). Hay textos, sí, en que se desliza, como dije, hacia la fundamental captación de las masas (aunque siempre partiendo desde el foco): “Los guerrilleros no pueden olvidar nunca su función de vanguardia del pueblo, el mandato que encarnan, y por tanto, deben crear las condiciones políticas necesarias para el establecimiento del poder revolucionario basado en el apoyo total de las masas” (*Guerra de guerrillas, un método*). Creía que la Historia estaba a favor de su causa, como casi todos creían en esos años: “La Alianza para el Progreso es un intento de refrenar lo irrefrenable” (*Ibid.*). Su experiencia boliviana es crística. Son tantos los padecimientos que describe en su *Diario* que uno entiende que sólo un hombre con una voluntad casi sobrehumana puede afrontarlos. También creía que la *voluntad revolucionaria* podía vencer los escollos de la realidad. (No en vano el libro de Anguita y Caparrós sobre la militancia revolucionaria del setenta lleva por título *La voluntad*). En fin, sé que por más que diga que admiro a este hombre y que creo que es justo se haya transformado en el símbolo de la rebeldía, los guevaristas, que son impiadosos, no me perdonarán estas páginas. Han sido sólo un bosquejo para entender los errores de la guerrilla argentina. Que no tuvo ni por asomo un Guevara y que agravó esos errores. Este libro no trata de él. Pero es inevitable tomarlo en cuenta porque fue el mentor de quienes creyeron y aplicaron la teoría del foco. Algo que ocurrió en toda América latina. En sus diálogos con Castro tal vez sea él quien se ubica en el lugar más brillante, más osado, pero es Castro el que le está dando una dura lección de política, el que le exhibe las aristas ásperas de la historia, algo que lo remite a una teoría que el Che interpreta como “paciencia” y Castro como trabajo político, como esa tarea ardua, difícil, de limar los muros que la realidad se empeña en levantar ante la “voluntad revolucionaria”. Es posible que Castro no quede como la bandera del rebelde, pero fue el que toleró el desgaste, las negociaciones, el paso del tiempo. Es posible, también, que ahora quiera morir sin haber retrocedido, algo que lo acercaría definitivamente a la gloria del Che. Es posible que en este hecho se encuentre el secreto del empeño en su perdurabilidad. Un Castro al que la muerte atrapa sin que haya entregado a Cuba es un Castro que llega a las alturas de la rebeldía del Che. De aquí que el empecinamiento que muestra desde hace años en no “democratizar” la isla sea expresión de un deseo: seguir siendo Fidel, no alterar su imagen, seguir siendo el mismo, el que mantuvo y mantiene a Cuba fuera de las garras del imperialismo. Porque lo sabe bien: detrás de todas las exigencias para que democratice Cuba late el deseo de aniquilarlo a él. Una Cuba sin Castro sería pasto fácil para una penetración gusano-imperialista de elevadas proporciones. Una Cuba con Castro es una Cuba detenida, no democrática, fijada en un pasado de esplendor cuyo presente no logra expresar, pero para él, para Castro, es la garantía de su coherencia, el dibujo perfecto de su figura. Si el Che murió en Bolivia siendo el Che, dejando a la posteridad la imagen perfecta, intocada, de Ernesto Guevara, un Castro que muera “en la Cuba de Castro”, en la isla todavía indemne, cansada pero rebelde, anacrónica pero pura, sería el Castro perfecto, el Castro que muere dejando también a la posteridad la imagen perfecta, la imagen intocada del héroe de la Sierra Maestra, del revolucionario, del hombre que nunca se entregó, del nunca vencido, del obstinado que le dice a la historia, no que lo absolverá, sino que él se ha absuelto a sí mismo, que su voluntad de ser hasta el final lo que fue desde el principio lo iguala al otro empecinado, al de Bolivia, lo torna tan puro como él, lo transforma en el único político que, sin dejar de transitar los caminos del desgaste, de los largos años que erosionan toda posible gloria, ha llegado, sin embargo, al fin con la pureza del mártir, con la voluntad indomable del aventurero, sin quebrarse. Así, Castro va en busca de una gloria aún mayor que la de Guevara: la de haber sido, a la vez, los dos, él y el otro. El que murió puro en Bolivia. Y el que morirá puro en la isla de Cuba, invicta. Como él.

DE LA PENITENCIARÍA NACIONAL A TIMOTE: LA LARGA MANO DE LA HISTORIA

¿Qué habrá pensado Aramburu el 29 de mayo de 1970? Lo dijimos: la fecha está cuidadosamente elegida. Se cumple, ese día, un año del Cordobazo. Se festeja, ese día, el Día del Ejército. De ahí en más, ese día, será el de la muerte de Aramburu. (Dejamos para más adelante, cuando tengamos todos los datos en la mano o todos los que se pueden tener, si ese hecho fue un *asesinato*

o un *ajusticiamiento*. O si fue algo todavía algo más complejo. Algo que probablemente no pueda ser encerrado en una sola palabra.) ¿Qué habrá pensado el hombre de la Libertadora, el fusilador de Valle, cuando le dijeron que lo iban a matar y que el motivo principal era el de la muerte de Valle? "Nunca creí que iba a tener que pagar por eso", quizá. Pero lo que uno piensa, lo que hoy podemos pensar con la serenidad de los años (no con la *frialdad* de los años, sólo con esa serenidad que nos permite atrapar los hechos en su compleja trama, sin dejar nada afuera, tornando visibles todas las determinaciones que se cruzan en la trama de la historia, en un hecho que las convoca a todas) es que la mano de la historia es larga, que la persistencia de ciertos sucesos se prolonga imprevisiblemente. Aramburu se habrá sorprendido. ¿Quiénes eran estos muchachos? ¿Serían capaces de matarlo por un asunto como el de Valle? ¿No había quedado eso *atrás*? ¿No estábamos ahora preocupados por encontrarle una salida política a la Revolución Argentina? ¿No soy yo precisamente el garante de esa salida, el hombre ideal para encarnar ese proyecto? Digamos una suposición disparatada: ¿y si pensó, súbitamente, "debí haber recibido a la mujer de Valle esa noche"? "Si hubiera tenido esa clemencia tal vez estos muchachos serían ahora más clementes conmigo." En fin, no importa. Pero algo ha de haber intuido acerca de los complejos caminos de la historia. Que son imprevisibles, que suceden sin causalidad alguna, pero tienen, algunos de ellos, una densidad asombrosa. La muerte de Aramburu condensa toda la tragedia argentina desde el 16 de junio de 1955 en adelante. Esa muerte se la había ganado. No estoy diciendo que fuera justa. Menos un tipo como yo que detesta la violencia y cree que nadie debería morir, pero no es tan ingenuo como para no saber que la historia está escrita con sangre, que el hombre es el lobo del hombre, que el capitalismo es un sistema que sólo puede engendrar injusticias y odios. Que la violencia se cierne sobre este mundo desde sus orígenes y perdura hoy como si nada hubiera pasado, perdura aún con mayores posibilidades destructivas. Ya haremos algo así como una ontología de la violencia. El resultado deberá confrontar el postulado bíblico "No matarás" con el postulado antropológico e histórico "El hombre no puede no matar". Aramburu, como todo ser humano, no merecía morir, pero la muerte se la había ganado. Había hecho muchas de las cosas necesarias que suelen condenar a los hombres. Había despertado odios. Había ordenado muertes. Había sido impiadoso, vengativo. Había desoído pedidos desesperados de clemencia. Hacerle decir a la mujer del general al que va a fusilar que él, el único que puede impedir esa ejecución, "duerme" es de una crueldad inaudita. Ante todo, la debió haber recibido. Debió haber tenido la dignidad y el coraje de decirle en la cara por qué mataba a su marido. Y si no, no debió ordenar que le dijeran que él dormía. Era decirle: "Yo tengo la conciencia en paz, señora. La muerte de su esposo no me quita el sueño. Su desesperación tampoco. Usted, para mí, no vale nada porque es, precisamente, su mujer. El motivo que cree la autoriza a pedirme clemencia es el mismo por el que yo no la quiero ver. Porque se casó con un peronista, señora. Porque supo que él se alzaría contra nuestro gobierno, que es el que restauró la libertad y la democracia en nuestro país, y siguió a su lado. Denunciarlo habría sido mucho, tal vez. No le pido tanto. Pero haber seguido con él es imperdonable. Y si él no le dijo nada usted debió darse cuenta. En algo raro anda mi marido. Eso debió advertir. De eso debió darse cuenta. Usted es una peronista como él. Por eso, si se dio cuenta, lo dejó seguir. Todo salió mal. Hay que pagar. La que esta noche no va a poder dormir es usted. Yo no. Yo ya estoy durmiendo. Se lo hago saber para que usted, justamente, sepa hasta qué punto mi conciencia está serena". Además hizo fusilar a Valle en una penitenciaría. Como a un reo. Como a un delincuente común. Feo lugar para morir. A él le habrá de tocar uno todavía peor. La hija de Valle lo acompaña hasta el último momento. Se llama Susana y habrá de ser importante en los años que vendrán. A ella, Valle le da las cartas que escribió. La de Aramburu (célebremente hoy) empieza utilizando la palabra *asesinato*: "Dentro de unas horas usted tendrá la satisfacción de haberme asesinado". "Dentro de unos años (podría haber dicho) tendré yo la satisfacción de verlo morir a usted, de saberme vengado. Pero usted no morirá a manos de un pelotón del ejército gorila que hoy comanda, sino a manos de jóvenes idealistas, que lo matan en nombre de la justicia social, de la libertad de los pueblos." Acaso el profundo sentimiento cristiano que animaba a Valle le habría impedido sentir "satisfacción" por la muerte de nadie, ni alegría por un acto de venganza. Pero se habría deslumbrado por lo mismo que nos atrae a nosotros: por el largo brazo de la historia, por esa línea tendida entre el patio de la Penitenciaría Nacional y el barro de la estancia de Timote. Entre el oficial de la Libertadora que ordena "¡Fuego!" y el joven Fernando Abal Medina que dice: "Voy a proceder, general".

La bibliografía que detallo a continuación es dispar. Algunos libros son buenos, otros son malos, otros son excelentes. Todos son útiles para el que quiera seguir trabajando estas temáticas. Son cerca de cien libros. Abarcan todas las posiciones ideológicas, o casi todas. Siempre puede haber una que uno no conoce. Si la entrego es porque son muchos los lectores que la han solicitado. También hay materiales valiosos en Internet. Pero siempre que haya un libro sobre un tema específico, primero el libro.

Colaboración especial:
Virginia Feinmann - Germán Ferrari

BIBLIOGRAFÍA ESENCIAL:

Abel Gilbert-Miguel Vitagliano: *El terror y la gloria: la vida, el fútbol y la política en la Argentina del Mundial 78.*
Alain Rouquié: *Poder militar y sociedad civil en la Argentina*.
Alejandro Horowitz: *Los cuatro peronismos.*
Alfredo Mason: *Sindicalismo y dictadura.*
Alfredo Pucciarelli: *Empresarios, tecnócratas y militares.*
Andrew Graham-Yooll: *Agonía y muerte de Juan Domingo Perón.*
– Tiempo de tragedias y esperanzas: cronología histórica, 1955-2005, de Perón a Kirchner.
Beatriz Sarlo: *La batalla de las ideas (1943-1973).*
– La pasión y la excepción.
Carlos Altamirano: *Bajo el signo de las masas (1943-1973).*
Carrera, Grau, Martí, Agustín Tosco: *La clase revolucionaria.*
Colección de la revista *Lucha Armada*: números 1 al 8.
Cristina Zuker: *El tren de la victoria: una saga familiar*.
Eliseo Verón - Silvia Sigal: *Perón o muerte*.
Ernesto Guevara: *Cuba, ¿excepción histórica o vanguardia de la lucha revolucionaria en América Latina?*
– Diario en Bolivia.
– Mensaje a la Tricontinental.
Ernesto Jauretche: *Violencia y política en los setenta.*
Ernesto Salas: *Uturuncos, el origen de la guerrilla peronista.*
– La Resistencia Peronista: La toma del Frigorífico Lisandro de la Torre.
Eva Perón: *Mi mensaje*.
Felipe Celesia - Pablo Waisberg: *La ley y las armas - Biografía de Rodolfo Ortega Peña.*
Félix Luna: *El 45, un año decisivo.*
– Perón y su tiempo.
Frantz Fanon: *Los condenados de la Tierra*.
Gabriela Saidón: *La montonera: Biografía de Norma Arrostito*.
Gustavo Plis-Sterenberg: *Monte Chingolo*
Horacio Tarcus: *El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña.*
Hugo del Campo: *Sindicalismo y peronismo: los comienzos de un vínculo perdurable.*
Hugo Gambini: *Historia del peronismo*.
Hugo Vezzetti: *Pasado y presente: guerra, dictadura y sociedad en la Argentina.*
John William Cooke: *La lucha por la revolución nacional.*
Jorge Camarassa: *La última noche de Juan Duarte*.
José Amorin: *Montoneros, la buena historia.*
José Luis Romero: *Las ideas políticas en la argentina*.
José Natanson: *Kirchner: el presidente inesperado.*
José Pablo Feinmann: *Dos destinos sudamericanos: Eva perón - Ernesto Che Guevara.*
– Escritos imprudentes I.
– Escritos imprudentes II.
– Filosofía y Nación.
– Ignotos y famosos.
– La crítica de las armas.
– La sangre derramada.
– López Rega: la cara oscura de Perón.
Joseph Page: *Perón* (Tomos I y II).
Juan Domingo Perón: *Actualización política y doctrinaria para la toma del poder.*
– Apuntes de historia militar.
– Conducción política.
– La fuerza es el derecho de las bestias.
Juan Gasparini: *David Graiver, el banquero de los Montoneros.*
– Final de cuentas.
Juan José Hernández Arregui: *La formación de la conciencia nacional.*
– Imperialismo y cultura.
Julio González: *Isabel Perón.*
Karl Von Clausewitz: *De la guerra* (Editorial Labor).
León Rozitchner: *Perón, entre la sangre y el tiempo.*
Marcelo Larraquy: *Galimberti.*
– López Rega.
– Fuimos soldados.
Marcos Novaro: *Historia de la Argentina contemporánea.*
María Seoane: *Todo o nada (Santucho).*
– El burgués maldito (Gelbard).
María Seoane - Vicente Muleiro: *El dictador (Videla).*
Mariano Plotkin: *Mañana es San Perón.*
Mario Rapoport: *Historia contemporánea, política y social de la Argentina (1880-2003).*
Maristella Svampa: *La sociedad excluyente*.
Marysa Navarro: *Eva Perón, la biografía.*
Miguel Bonasso: *Diario de un clandestino.*
– El presidente que no fue.
– Recuerdo de la muerte.
Miguel Mazzeo: *Cooke, de vuelta.*
Miguel Murmis - Carlos Portantiero: *Estudios sobre los orígenes del peronismo.*
Milcíades Peña: *Masas, caudillos y elites.*
Munú Actis / Cristina Aldini / Liliana Gardelia / Miriam Lewin / Elisa Tokar: *Ese infierno: Conversaciones de cinco mujeres sobrevivientes de la ESMA.*
Pablo Gerchunoff: *El ciclo de la ilusión y el desencanto.*
Pablo Giussani: *Montoneros: la soberbia armada.*
Paco Ignacio Taibo: *Ernesto Guevara, también conocido como el Che.*
Pilar Calveiro: *Poder y desaparición*.
– Política y/o violencia.
Richard Gillespie: *Soldados de Perón, Montoneros.*
Robert Potash: *El Ejército y la política en la Argentina.*
Roberto Baschetti: *Documentos de la Resistencia Peronista: 1955-1970.*
– Documentos 1970-1973: De la guerrilla peronista al gobierno popular.
– Documentos 1973-1976: Volumen I: De Cámpora a la ruptura.
Rodolfo Walsh: *Carta de un escritor a la Junta Militar.*
– El violento oficio de escribir.
– Operación Masacre.
– ¿Quién mató a Rosendo?
Santiago Garaño - Werner Pertot: *La otra Juvenilia: militancia y represión en el Colegio Nacional de Buenos Aires - 1971/1986.*
Sergio Olguín (compilador): *Perón vuelve.*
Sergio Pujol: *Discepolo.*
Tomás Eloy Martínez: *La novela de Perón*.
– La pasión según Trelew.
– Santa Evita.
Tulio Halperin Donghi: *Argentina en el callejón*.
– La larga agonía de la Argentina peronista.

PRÓXIMO DOMINGO

El acontecimiento Aramburu (II)